

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje siete

**Un buen ministro de Cristo**

Lectura bíblica: 1 Ti. 4:6, 12; Ez. 3:1-4; 1 Co. 1:10; Ro. 15:6; Cnt. 4:11

- I. En 1 Timoteo 4:6 se nos dice: “Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente”:**
- A. Un buen ministro de Cristo es aquel que sirve Cristo a las personas, ministrando Cristo como Salvador, vida, suministro de vida y todas las cosas positivas a las personas.
  - B. Si hemos de ministrar Cristo a otros, nosotros mismos debemos ser nutridos; un buen ministro de Cristo no meramente enseña a otros acerca de Cristo, sino que ministra Cristo como alimento a otros—Mt. 4:4; Jer. 15:16; Ez. 3:1-4; Jn. 6:57, 63.
  - C. Necesitamos exponerles a los santos las cosas con las cuales hemos sido nutridos por el Señor mediante el ministerio; necesitamos presentarles a los santos las riquezas, los víveres, que el Señor nos ha mostrado de la Palabra; primero seamos nutridos nosotros mismos, y luego ministremos este nutrimento a todo el pueblo de Dios.
  - D. Necesitamos ministrar las riquezas de Cristo como alimento espiritual a otros a fin de que puedan ser nutridos y crezcan en vida; la palabra de Dios es comparada a la leche y al alimento sólido, los cuales sirven de nutrimento—He. 5:12-14; 1 Co. 2:2; 1 P. 2:2.
  - E. Deberíamos aspirar a ser buenos ministros de Cristo que hablamos “una misma cosa” (1 Co. 1:10) “unánimes” y “a una voz” (Ro. 15:6).
  - F. Un buen ministro de Cristo se ejercita a fin de ser un “modelo para los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza”—1 Ti. 4:12.
  - G. Los santos que han sido levantados por el ministerio actual del Señor han desarrollado un gusto, o sabor, por este ministerio, y este sabor es el factor controlador en el recobro del Señor; aquellos que han sido levantados por este ministerio rechazarán cualquier sabor que sea contrario a éste; esto significa que si hablamos algo contrario al sabor del recobro del Señor, nuestro hablar será rechazado y sufriremos pérdida—cfr. Sal. 34:8; 1 P. 2:3.
- II. A fin de ser un buen ministro de Cristo debemos aspirar a tener las siguientes características orgánicas, de modo que seamos canales de suministro a los santos para su crecimiento en vida y disfrute de Cristo—Fil. 1:25; 2 Co. 1:24a:**
- A. Debemos amar al Señor al máximo para estar llenos de Él y rebosarlo impartiendo en otros con el Cristo resucitado como nuestra autoridad—Sal. 18:1; 91:14; 97:10; 116:1-2; 119:140; Jn. 21:15-17; 2 Co. 5:14-15; 1 Jn. 4:16, 19; Nm. 17:1-10; Mt. 19:26.
  - B. Debemos mantener nuestra victoria en Cristo al tener un vivir avivado y una labor en el pastoreo—Ap. 3:18-22; Os. 6:1-3; Ro. 6:4; 7:6; 1 P. 2:25; 5:1-4.

- C. Debemos disfrutar al Señor en la Palabra temprano en la mañana para tener un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.
- D. Debemos permanecer en la comunión con el Señor diariamente y a cada hora—1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:3-4.
- E. Debemos acumular las experiencias de Cristo (Fil. 3:8-10, 12-14) y mantener un rico depósito de la palabra del Señor (Col. 3:16; Sal. 119:11, 15; Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14).
- F. Un buen ministro de Cristo aspira a mantener su gozo a fin de poder vivir en la realidad del reino de Dios y en el Espíritu Santo—Ro. 14:17:
  - 1. Un buen ministro de Cristo ve que Dios quiere complacer al hombre y alegrar al hombre y satisfacerlo con Su presencia—Gn. 2:8-9; Sal. 16:11.
  - 2. Un buen ministro de Cristo ejercita su espíritu para contactar al Espíritu como “óleo de júbilo” (He. 1:9) a fin de poder ser un compañero de Cristo “para traer buenas nuevas a los afligidos” y “para vendar a los quebrantados de corazón” (Is. 61:1).
  - 3. Un buen ministro de Cristo habitualmente invoca el nombre Señor como la forma gozosa de beber de la fuente de la salvación de Dios (12:3-4), y la forma disfrutable de deleitarse en Dios (Job 27:10).
  - 4. Un buen ministro de Cristo come las palabras de Dios como su alimento espiritual a fin de que le sean por alegría y gozo de su corazón—Jer. 15:16.
  - 5. Un buen ministro de Cristo habitualmente contacta a Dios como su “supremo gozo” (Sal. 43:4) a fin de no tener un semblante sombrío cuando contacta a las personas; él disfruta la salvación que trae el semblante de Dios (42:5) a fin de que Dios pueda ser la salvación de su semblante (v. 11).

### **III. Las revelaciones que los profetas recibieron eran las cargas que recibieron; si no hay carga, no hay ministerio de la palabra, no hay profetizar para la edificación de la iglesia—Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; Zac. 12:1; Mal. 1:1; Hch. 6:4; 1 Co. 14:4b:**

- A. La carga del Señor es aquello que pesa en Su corazón a fin de que Su pueblo viva y sirva en la realidad de Su economía eterna; Su carga debe llegar a ser nuestra carga.
- B. Nuestra carga consiste en liberar la revelación de Dios al hombre, y la revelación de Dios es liberada por medio de las palabras de revelación que Dios nos da—2:11-16.
- C. A fin de tener el hablar de Dios, aquel que ministra la palabra debe tener “la carga de la palabra de Jehová” (Zac. 12:1a); si tenemos una carga de parte del Señor, estaremos vivientes y florecientes con un mensaje fresco de parte del Señor para Su pueblo (Mal. 2:7; Cnt. 8:13-14; Ef. 5:26-27).
- D. Si servimos conforme a una obligación en lugar de servir con una carga, tal servicio causará que perdamos la presencia del Señor—Mal. 3:14; Dt. 4:25.
- E. Necesitamos liberar la carga del Señor, Su visión, con palabras expresas: palabras especiales, frescas y vívidas de las expresiones habladas por el Señor, Sus oráculos, que comunican la revelación divina—Ez. 1:3; 1 P. 4:11.
- F. La relevación que recibimos de parte del Señor es grabada a fuego en nosotros mediante el sufrimiento; la palabra es producida en nosotros mediante las pruebas, el dolor, las derrotas y las tinieblas; ningún ministro de la palabra de Dios debería temer cuando Dios lo dirija a tales circunstancias—2 Co. 1:8-9; 12:7-9:
  - 1. Cuando aparentemente estamos en tinieblas, el Señor se está impartiendo en nosotros como Aquel que es “los tesoros de las tinieblas [...] las riquezas escondidas de los lugares secretos”—Is. 45:3.
  - 2. “No te regocijes sobre mí, oh enemiga mía; / aunque caiga, me levantaré; / aunque me siente en tinieblas, / Jehová será mi luz”—Mi. 7:8.

3. “Si digo: Ciertamente las tinieblas me encubrirán, / y la luz se hará noche en torno a mí; / ni aun las tinieblas son oscuras para Ti, / y brilla la noche como el día; / las tinieblas son como la luz”—Sal. 139:11-12.
4. “Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas”—Mt. 10:27.
5. A menudo el Señor nos asigna sufrimientos y pruebas a fin de que experimentemos a Cristo como nuestra gracia todo-suficiente y lo impartamos como riquezas de gracia en otros con las palabras de gracia—2 Co. 12:7-9; Lc. 4:22; Ef. 3:2; 1 P. 4:10.

**IV. Un buen ministro de Cristo se sacrifica a sí mismo y se pone a un lado a fin de guardar el hecho de que la verdad es absoluta; la verdad no puede ser confiada a una persona que anda según sus sentimientos; un hombre debe estar firme del lado de la verdad para oponerse a sí mismo:**

- A. La condición de un individuo no tiene nada que ver con la verdad de Dios; lo que uno es personalmente no puede afectar lo que la verdad de Dios es, porque la verdad es semejante a una columna inmovible—1 Ti. 3:15.
- B. Algunos rebajan un poco la verdad cuando se equivocan, y la elevan un poco cuando están en lo correcto; eso significa que son como ascensores, y que la verdad sube y baja con ellos; únicamente aquellos que han tomado medidas con respecto a sí mismos pueden mantener la verdad.
- C. Si podemos tomar la verdad como estándar único, y tenemos el valor de reconocer que estamos equivocados, recibiremos nueva luz; si no sacrificamos la luz, la luz nos elevará; bienaventurados los que pueden hacerle caso a la verdad.
- D. Por un lado, un hombre no puede predicar la verdad a menos que tenga la experiencia; por otro, una persona tiene que saber que la verdad no tiene nada que ver con dicha persona; si un hombre es llevado al punto en que ya no puede resistirse a la palabra de Dios, si no sacrifica la palabra y si encuentra que la palabra lo condena, recibirá la luz; éste es el secreto para recibir revelación.

**V. Un buen ministro de Cristo es un buen mayordomo de la multiforme gracia de Dios que habla oráculos de Dios para la gloria de Dios, la expresión de Dios (1 P. 4:10-11; Ef. 1:6); él no busca su propia gloria para expresarse a sí mismo (1 Ts. 2:6; Jn. 5:41, 44), sino que continuamente ejercita su espíritu para rechazarse al yo, con lo cual no se predica a sí mismo, sino que exalta a Cristo como Señor y se considera un esclavo que sirve a los creyentes (2 Co. 4:5; Lv. 14:9 y la nota 1; 1 Co. 10:31; Is. 43:7).**

**VI. Un buen ministro de Cristo ministra vida según el principio rector del árbol de la vida, no según el principio rector del árbol de lo correcto e incorrecto (Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6; 4:10-12; 1 Jn. 5:12, 16a); al enfrentar los problemas que hay en la iglesia, nunca debemos entrar en la esfera de lo correcto e incorrecto; en lugar de ello, deberíamos concentrarnos en Cristo como “el único centro designado por Dios, para que todos los problemas que existen entre los creyentes sean resueltos” (nota 2 de 1 Co. 1:9).**

**VII. Un buen ministro de Cristo ayuda a los santos a tener “este único pensamiento”: *este único pensamiento* visto en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; *este único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo, asirnos de Él y poseerlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13.**

**VIII. Un buen ministro de Cristo es semejante a la buscadora que ama al Señor, descrita en El Cantar de los Cantares 4:11: “Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua”—cfr. Éx. 3:8:**

- A. La miel es dulce y restaura a los débiles y abatidos (Sal. 119:103); la leche alimenta a los inmaduros (1 P. 2:2).
- B. La dulzura de la miel y la leche nutritiva que hay debajo de la lengua de la buscadora que ama al Señor indican que ella ha acumulado las riquezas del Señor como su alimento espiritual; ella ha acumulado tantas riquezas en su interior que pareciera que el alimento está debajo de su lengua, y ella puede impartir este alimento a los necesitados en cualquier momento—Sal. 119:11; Col. 3:16.
- C. El tesoro que mora en ella, el cual consiste en las palabras dulces y nutritivas del Señor, no es producido de la noche a la mañana; éste es el resultado de un largo periodo de recolección, de actividad interna y de cuidadoso almacenaje; ésta es la posesión única de alguien que ha sido instruido por Dios con las sanas palabras de la sana enseñanza de la economía de Dios—1 Ti. 1:10; 6:3.

**IX. Siempre que ministremos la palabra de Dios, lo primordial es que ejercitemos nuestro espíritu para bendecir a otros con la impartición divina de la Trinidad Divina (Nm. 6:22-26); debemos ejercitar nuestro espíritu para emplear y disfrutar la Trinidad Bendita en Su totalidad al orar en el Espíritu Santo, conservarnos en el amor de Dios y esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo en el día de Su manifestación victoriosa a fin de que lleguemos a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén (Jud. 19-21).**